

Frente libertario

Madrid, 7 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 491

TEMAS NUESTROS

Sin perder el ritmo ni la fisonomía

Por JUAN LOPEZ

Pronto se cumplirá el año desde que, en un histórico Pleno Nacional, la F. A. I. adoptó una renovación de su estructuración y una definición nueva de sus principios. El tiempo, a pesar de su brevedad y de absorber las energías más preciosas no nos ha demostrado la existencia de un trabajo de alta consideración que convirtiese lo que fué un feliz proyecto en una exteriorización de canalizada serenidad e impetuosamente, proyectada hacia el futuro, teniendo por base las más crudas realidades del presente.

Ya sé que toda proyección necesita tiempo. Y, además, intérpretes fieles y audaces, o si no se admiten audaces, intransigentes con la placidez y el estancamiento. Pero dejemos a un lado las consideraciones que nos encadenan a lo pasado. La vida corre hoy vertiginosamente por nuestros improvisados cauces reclamándonos atenciones que no admiten demoras. El espacio absorbe furiosamente nuestras energías presentes, generadoras del mañana. El sentido inexorable de la lucha nos tiene sometidos a una prueba decisiva de resistencia. Y aferrarnos hoy con todas nuestras fuerzas al trabajo creador —creador de todo— es garantía de que servimos para resistir la prueba. No nos acordemos, pues, del tiempo perdido.

Lo que considere indeclinable es la necesidad de concluir la obra comenzada. La obra, entiéndase bien, en su aspecto estructural, orgánico, para que sea posible desplegar su dinamismo y su función: para que sirva. Hoy, lo que no sirve, estorba, desgasta energías inútilmente. El pueblo español está en período de fecundación, que para nosotros consiste en traducir a la realidad lo que han sido teorías ajustadas a las concepciones de libertad política y económica del proletariado. Crear formas de organización para dedicarnos a contemplarlas como si fueran expresiones de arte en nuestros periódicos y revistas, es masturbar nuestro organismo, estragarlo, ofrecerlo indemne al furor belicoso de los factores en pugna. Es, pues, urgente despertar la preocupación y disciplinar el esfuerzo para poner en marcha el motor.

Es decir, la F. A. I. Extrañará a muchos camaradas que sea yo, precisamente, quien lance ahora un llamamiento a la consecuencia con los

proyectos de organización de la F. A. I. Y que lo haga ahora, sin pretender retocar, desde el punto de vista de la crítica, ninguno de sus aspectos. No quiero que se vean evoluciones de tipo secundario en mi pensamiento. No siempre es el hombre el que evoluciona, y muchas veces son los acontecimientos los que vienen al encuentro de los hombres para hacer ante ellos el gesto de cortesía de una mutua compenetración, y larga distancia prevista por la inteligencia humana. La extrañeza desaparecería de la mente de quien sea capaz de albergarla si me fuese permitido relatar algunos hechos de gestación, sobre los que me considero "padre de la criatura". Pero no desperdiciemos el tiempo en disquisiciones superfluas. La anécdota pierde sugestión cuando lo que busca el lector es una idea desnuda y clara.

He dicho que hay que disciplinar el esfuerzo para poner en marcha el motor, esto es, la F. A. I. Ponerlo en marcha con los resortes elementales que le introdujeron los acuerdos del Pleno del verano pasado. La marcha de la propia máquina creará otros resortes, perfeccionará las articulaciones, limpiará las formas y convertirá en poder dinámico la expansión del motor. Y cuando yo digo que hay que ponerlo en marcha, es porque no carburar debidamente. No se tome ello ni a irreverencia ni a petulancia. Creo estar de acuerdo con la verdad, y la verdad, ahora, hemos de acostumbrarnos a que suene en nuestros oídos con toda su fuerza dinámica. Yo creo firmemente que el movimiento libertario ha realizado progresos de organización interna jamás soñados por muchos. Pero creo que debemos establecer el derecho y el deber de sentirnos insatisfechos y de proclamarlo sistemáticamente, pues nuestro destino histórico nos reclama muchísimo más. Desde el ángulo de esta consideración debemos aceptar la idea de que lo hecho hasta hoy no pasa de ser una cosa embrionaria.

Y no se me saquen a colación las necesidades de la guerra. Estas se cumplen, y deben cumplirse cada día con más escrupulosidad y entusiasmo, cuanto más firme es en nuestro pecho la confianza, en nosotros mismos. Nuestra aportación a la guerra queremos que nadie la

supere, y creo que lo tenemos conseguido. No lo digamos muy fuerte para no suscitar sentimientos de molestia. En España todos rivalizamos por hacer más. Es un fenómeno curioso que, a veces, según como se expone o se interpreta, en vez de incrementar la confianza entre los sectores antifascistas, la mengua. Pero el derecho a perfeccionar la existencia de uno mismo no ha sido ni puede ser derogado. Precisamente ese es el nervio más vital de la verdadera democracia, la que nosotros aceptamos y queremos: una democracia que desarrolle hasta lo infinito la capacidad de libertad económica y política de los hombres. En consecuencia, por egoísmo natural y lógico, primero, y por que con ello aumentamos las fuerzas al servicio de la libertad del pueblo español, debemos ser celosos de nuestro movimiento. Naturalmente, sin perder el ritmo que nos impone el tiempo y la buena administración de nuestras energías. Y sin perder nuestra fisonomía. Ritmo y fisonomía, que sean sinónimos de distribución de fuerzas para el trabajo con el mantenimiento cada día más acusado de nuestra personalidad ideológica.

Leed C. N. T.

AL ESTILO DE PRIMO DE RIVERA, UN "COMITE" DE CONTROL, HA INTENTADO RECOGER FIRMAS PARA TRATAR DE DESMENTIR UN INFORME QUE A MAS DE TENER CARACTER OFICIAL ERA VERIDICO.

ADVERTIMOS QUE ES MAS NOBLE Y MAS PRACTICO, RECTIFICAR PROCEDIMIENTOS, QUE TRATAR DE DESMENTIRLOS. HAY RECOGIDAS DE FIRMAS QUE SUELEN SER PELIGROSAS.

..SABEMOS DE UN "COMITE DE CONTROL" QUE HA ESTADO UNOS MESES SIN PAGAR A LA DEPENDENCIA A SUS ORDENES, LAS BASES SINDICALES. COMO ESTE COMITE, CONTROLA TEJIDOS, Y SABE DE LAS DIMENSIONES DE LAS MANTAS, ADVERTIMOS QUE CUANDO CON ESTAS SE QUIERE TAPAR LA CABEZA Y LOS PIES, PUEDEN ROMPERSE Y PONER AL DESCUBIERTO COSAS..

HABLA POCO Y PENSANDO BIEN; QUE MUCHAS VECES, NO SE PUEDE HABLAR NADA, POR HABER HABLADO DEMASIADO



LA PRODUCCION AL NIVEL DEL CONSUMO

En cuanto dependamos del exterior tendremos que estarle supeditados en la misma escala que le necesitemos

Hoy más que nunca la guerra tiene una exigencia imperativa: Bastarnos a nosotros mismos. En cuanto dependamos del exterior, forzosamente tendremos que estarle supeditados, en la misma escala que le necesitemos. El cierre transitorio o definitivo de una frontera, el establecimiento de un control naval eficiente que impida todo aprovisionamiento puede significar un grave contratiempo, un peligro cierto para nuestra causa.

La solución clara y neta que se ofrece ante nosotros sólo puede ser, como indicamos más arriba, producir lo preciso y no consumir más que lo indispensable.

Podremos darle cuantas vueltas queramos al problema de nuestra resistencia. En definitiva hallaremos siempre que su piedra angular, su más firme cimiento, es la base que podemos hallar en la posibilidad de bastarnos a nosotros mismos. Será más cómodo pensar que siempre podremos comprar fuera del territorio nacional aquello que precisemos. Pero esa idea es falsa del principio al fin.

La experiencia de veintitrés meses de guerra es altamente alocucionadora en este aspecto. Contra toda razón y contra todo derecho se aprobó el famoso pacto de no intervención que dejaba libres las manos de los traidores, pero que encadenaba las del pueblo, impidiéndole adquirir los elementos que para su defensa necesita.

Lejos de retirarse italianos y alemanes, Hitler y Mussolini enviarán nuevas divisiones de camisas negras, nuevos regimientos de la Reichwehr a la imposible conquista de un pueblo decidido a morir en defensa de su libertad.

Frente a esta realidad son inútiles las protestas platónicas. Podremos formular todas las que queramos, señalando lo monstruoso e ilegal de tal conducta. Perderemos el tiempo. Y necesitamos, no perderle en lamentaciones ni en llantos jermiacos, sino ganarlo con una acción intensa, con un trabajo decidido, con una orientación clara y concreta. Necesitamos, dicho sea en otros términos, elevar la producción al nivel del consumo; rebajar el consumo al nivel de la producción intensificada. Es preciso cortar con mano dura toda diferencia entre uno y otra. Cualquier déficit que se produjera habría de ser compensado con compras en el exterior y al no poder efectuarse éstas, sería un ger-

men de fatiga, cansancio y desmoralización en nuestra retaguardia.

La obra que señalamos exige, en verdad, más actos que palabras. Tiene dos aspectos distintos y en ambos tiene que ser enfocada. Requiere mayor producto de las industrias vitales, paralización de las superfluas que sólo sirven para gastar materias primas y malgastar energías y estrecho coto a todo derroche, a toda dilapidación. Acaso esto último pueda parecer innecesario. Es lógico pensar que a los dos años de lucha dura todo el mundo haya comprendido que cualquier derroche va en perjuicio de la colectividad. Sin embargo, hay todavía muchos para quienes la guerra es una juerga, una diversión; individuos que viven y medran, que celebran comilonas, que realizan constantes viajes de turismo, que malgastan alimentos y gasolina, que tienen precio de oro y que son necesarios para muchos de sus conciudadanos. Con esto tenemos que terminar sin pérdida de minuto. El tiempo que tardemos en impedir sus derroches, es tiempo que gana el fascismo. Hemos de partir de la base de que todo cuanto existe en la España libre pertenece a la colectividad. Y que quien malgasta algo, nos lo roba a todos para destruirle en beneficio exclusivo de Franco y de sus empresarios extranjeros, invasores de nuestro país.

Del 9 largo

Nosotros, que somos un tanto ingenuos, estamos algo desconcertados, ante ciertas actitudes.

Nosotros creemos que no es importante para la natural curiosidad pública, las opiniones, más o menos sinceras, de los componentes de este o aquel partido.

Nosotros creemos que un medio de expresión escrita, como es un diario, debe difundir entre el pueblo, no el desarrollo interior de este o aquel partido, sino las informaciones generales que tienen efectivo interés para el pueblo.

Nosotros creemos que al pueblo no le interesa, en estas circunstancias, cómo opina Fulano o Zutano, sino que lo único que desea saber es que se hace, por ganar la guerra y qué se hace por lograr las aspiraciones populares.

Nosotros creemos que para el pueblo tiene más valor la realidad de un decreto sobre regulación de víveres, que la literatura de cualquier precio que se haga alrededor de un postulado de política joven.

Y sobre todo, nosotros creemos que un diario, cuando se trata de un importante diario de información, no de un modesto Boletín como el nuestro, tiene la obligación aún en perjuicio propio, de facilitar al pueblo, informaciones de interés general, no sacrificar estas informaciones para hacer públicas noticias, que tendrán mucho interés, pero que este interés está reducido a un núcleo más o menos numeroso.

VISADO POR LA CENSURA

SOBRE EL SACRIFICIO Y LA MUERTE HAY QUE VENCER

La heroica resistencia de nuestros soldados en los frentes del Este y de Levante es la mejor garantía de nuestro triunfo

La guerra ha entrado en su fase decisiva; el enemigo, que ve cómo lentamente, pero de una manera segura se descompone su retaguardia, al reaccionar la conciencia española contra la dominación italoalemana; que ve también cómo se van agotando sus reservas y que se encuentra cada día más al borde de su bancarrota, está intentando por todos los medios a su alcance lanzarse a operaciones que tengan carácter definitivo, intentando doblegar con golpes de audacia, en que pone sus máximas energías la resistencia continuada y firme de los trabajadores españoles.

Ante esta actitud se perfila cada día con caracteres más acusados la heroica resistencia de nuestros soldados que, pegados a la tierra, aguantan impertérritos turbiones de hierro y metralla para dar después adecuada réplica cuando la infantería adversaria pretende lanzarse al asalto de nuestras posiciones. Y así vemos cómo en el Este y en Levante se están desgastando las mejores fuerzas de choque del enemigo sin conseguir ni un solo resultado favorable que les compense de los grandes sacrificios de hombres y de material que están realizando.

Por esto, porque nos encontramos al filo de jornadas decisivas, hay que renovar una vez más todas las promesas proletarias que nos han ofrecido las más jugosas victorias y afirmándonos sobre todos los sacrificios caminar de una manera firme y serena a través de la resistencia de hoy, que es la mejor garantía del triunfo de mañana.

Nuevas agresiones a Inglaterra y Francia

Ante rumores de inteligencia entre "los Cuatro", las agresiones continúan... Así titulábamos este comentario a la cuestión internacional. Y, en efecto, así es: al "Thorperhall" siguió el hundimiento del "Phentomes", y a este, cuando el Gobierno de "los Iores" estudia la clínica nota de justificación remitida al Foreign Office por Salamanca, otra vez es arriada la bandera británica en el Mare Nostrum, y con mayor gravedad que en las anteriores agresiones a la Gran Bretaña, ya que ahora no ha sido hundido un buque mercante cualquiera, sino un buque-cisterna, "Maryac".

El reto no puede ser más claro. Salamanca, es decir, Alemania e Italia siguen hostilizando a la Gran Bretaña, en vista de que quiere hacer manifestaciones navales en el Mediterráneo, como aquellas que realizó a raíz de Nyon a consecuencia de los hundimientos de sus buques petroleros, anticipándose a las medidas de seguridad que dice va adoptar la Gran Bretaña. Dos buques más han sido hundidos, luego de haber notificado Londres a Salamanca que nuevos actos de esta naturaleza serían calificados de graves agresiones, demostrándose con estos hechos el deliberado propósito que abriga Italia y Alemania con referencia a un posible acercamiento de las "cuatro potencias".

Es la política del dejar hacer; es la desacreditada política de replicar con notas energéticas, tan sin importancia intimidante a estas alturas, y ahí tenemos las consecuencias: la Gran Bretaña, la tenida como dueña de los mares, la temible Albión, ve cómo los piratas italogermanos le hunden los barcos, pero no sin antes decirle, con un cinismo intolerable: "Perdone el Gobierno de su Majestad británica; los hundimientos han sido involuntarios". Y de acuerdo con esta tónica de replicar con verbalismos inocuos a estas agresiones, contundentes, tan desmoralizadoras y animadoras para nuevas agresiones, no otra cosa ocurre tierras adentro de la Península Ibérica.

Cerbere, el pueblo fronterizo francés, es ametrallado por los aviones italogermanos. Se replica de la misma manera que hace Inglaterra, y, naturalmente, la contestación es inmediata: sobre Aix-les-Thermes vuelan los aviones de Italia y Alemania dejando caer sus bombas en territorio francés, para que la región del Orgaix sepa que la amenaza alemana no sólo está en los Pirineos navarros, sino también en el territorio aéreo francés, violado por los piratas del aire y del mar, mientras Daladier, el jefe del Gobierno francés, hace un discurso en Lyon, ante el monumento de los sanitarios muertos durante la Gran Guerra: "Francia es uno de los hogares de la libertad y de la dignidad humanas. Y una vez más tiene que encontrar la voluntad y energía de otros tiempos, pues una formidable metamorfosis se está realizando detrás de los ríos y montañas que la rodean."

Y, en efecto, así es. Pues ahí está la metamorfosis vergonzosa: la Gran Bretaña ve cómo le hunden sus buques, mientras se habla de no intervención sustancial, y Francia recibe esta contestación a su reclamación por el bombardeo de Cerbere. O sea: son los frutos del dejar hacer y del reclamar verbalmente al otro lado de los Pirineos y del Canal de la Mancha.